

## Palabras que salen del corazón

El calor abrasador, tan típico de las 2:00 p.m., recibió a los ocho participantes de este espacio de reflexión. Ocho personas que abrirían su corazón para narrar el medio universitario a través de su propia vida, entretejiendo experiencias y emociones para dar forma a historias que, más que buscar una definición, atraviesan el ser y lo conectan con su humanidad.

La proyección de las preguntas base y la explicación del moderador sobre la dinámica del espacio fueron seguidas de un silencio que invitaba a la reflexión, a la introspección y a la conexión con el alma, para que cada palabra que saliera de los participantes estuviera cargada de sentido y amor.

Y en medio de este silencio, que solo era perturbado por el sonido de las teclas de mi computador, salió Mufasa, un pequeño y despeinado león de peluche que sería el tótem, ese que pasaría de mano en mano, recordando que la voz se toma con respeto, con escucha y con intención.

Entonces, la primera valiente tomó a Mufasa, y mientras lo peinaba, dejó fluir su historia, una que llevaba construyendo desde que cruzó por primera vez las puertas de la universidad como una estudiante llena de sueños: *“el medio no fue algo que entendí de inmediato, fue un proceso, un camino recorrido, que me llevó a entender que es el lugar donde se cumple la formación integral, donde conviven los principios y valores, donde se cumple la propuesta misional y donde se encuentra el equilibrio”*, dijo, en su relato también hizo la invitación para que el medio no sea un momento, sino una presencia constante, pues siente que *“cuando se van los estudiantes se va el medio para los colaboradores”*.

Las voces se fueron sumando y el equilibrio se volvió un punto común. Otra participante recordó cómo llegó a la universidad sin saber qué era el medio, pero gracias a los estudiantes comprendió su significado. Para ella, es ese lugar que cuida, que nivela jerarquías, que invita al equilibrio, aunque no siempre se logre. *“Ahí todos somos simplemente humanos”*, manifestó con voz suave y una sonrisa que acariciaba el ambiente.

Y que importante eso de ser humanos, de quitarse el traje del cargo para volver a ser simplemente quien se es, una acción que a veces parece imposible, pero que el medio naturaliza y hace realidad.

Mufasa seguía rotando. Cada vez que cambiaba de mano, cambiaba de historia y de peinado, como bromeó alguien. Con su melena de 'rockstar', el pequeño león siguió trayendo reflexiones: el cuidado de la vida y de la persona, una acción que no debería conocer fronteras entre vicerrectorías, pero que muchas veces hace que el medio tome forma de paredes, de escritorios y de áreas, que se pierda en el transitar diario, en la reunión o en lo más profundo de la bandeja saturada de correos electrónicos.

Aunque el grupo estaba tímido, poco a poco las barreras se fueron cayendo. En la segunda ronda, los sentimientos comenzaron a brotar y aparecieron palabras como gratitud y respeto. Nuevamente, el concepto de equilibrio permeó la conversación, en forma de escape para algunos, o de cuidado y crecimiento del ser para otros: "*el medio atraviesa la vida de todos los que pasamos por esta universidad, más que solo actividades, es una forma de ser, de vivir en armonía con uno mismo y con los demás*", afirmó una participante. Mientras tanto, otro invitó a integrar también a los colaboradores contratistas en este oasis de confianza que es la Javeriana.

Y así, con un Mufasa que a veces se peinaba con estilo de los 60 y otras con espíritu punk, inició la tercera ronda. Las palabras siguieron circulando en el ambiente inspirando ese medio que queremos y que depende de todos hacerlo realidad.

Estas dos horas de reflexión invitaron a repensarse el día a día, fueron una oportunidad para detenerse, respirar, mirar y escucharse, porque como afirmaba una de las participantes, "*hay que cuidarse a uno mismo para poder cuidar a los demás*".

También, en el aire queda una pequeña responsabilidad: invitar y acompañar a otros para que vivan el medio.

La oración de San Francisco de Asís recitada por los asistentes marcó el final de una jornada envuelta en calma. Un cierre simbólico en el que cada uno puso una manilla en la muñeca de su compañero, como gesto de unión, de confianza y de ese entrelazado de corazones que viven y sienten el medio universitario. Porque cuando las palabras salen del corazón, también tocan el corazón del otro.